

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

## DE TOLEDO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

*Reales decretos.*

Teniendo en consideracion la gravedad de los sucesos ocurridos en varias ciudades de Castilla la Vieja, su coincidencia con los indicados en otras provincias, y la necesidad de averiguar y conocer su origen y trascendencias, vengo en disponer que el ministro de la Gobernacion, D. Patricio de la Escosura, pase á las provincias de Castilla en representacion del Gobierno, y adopte cuantas disposiciones crea oportunas, tanto para la consolidacion del orden, como á fin de poner en claro los referidos sucesos.

Dado en Palacio á 25 de junio de 1856.

—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

Vengo en disponer que durante la ausencia de D. Patricio de la Escosura, ministro de la Gobernacion, se encargue del despacho de dicho ministerio Don Francisco de Luxán, ministro de Fomento.

Dado en Palacio á 25 de junio de 1856.

—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

*Administracion del correo central.*

El 4.º de julio próximo saldrán los correos de esta corte á las doce de la noche; en su consecuencia los periódicos dirigidos se admitirán en esta administracion central para su direccion á provincias hasta las diez y media de la noche. Los que se presenten sin dirigir deberán hacerlo de cinco á ocho de la tarde, con el objeto de que estas oficinas puedan ejecutar los trabajos de su direccion. Las obras impresas por entregas para certificar se recibirán de diez á doce de la mañana, y para franquearse de cinco á ocho de la tarde, satisfaciendo el importe en sellos.

Las cartas de los buzones del interior se recogerán á las diez de la mañana, á las tres de la tarde y á las diez de la noche, y los buzones de esta Central quedarán cerrados al público á las once en punto de la misma.

Los certificados particulares se admi-

tirán de diez á doce de la mañana y de seis á diez por la noche, y los de efectos públicos de ocho á diez de la misma.

El apartado estará abierto al público desde la hora en que se verifica actualmente hasta las diez de la noche.

Madrid 26 de junio de 1856.—El administrador, P. I. Tomás Estellés.

---

Teniendo en cuenta el interés de nuestros suscritores y la clase á que pertenecen, hemos creído conveniente publicar en el BOLETIN las *Instrucciones para la primera Comunión*, escritas y dadas á luz en Francia por J. B. Martin, Vicario general de Troyes. Esta obra, que ha merecido los elogios de los mas doctos Prelados de aquella nacion, y en la cual resplandecen á un tiempo la piedad fervorosa y la sabiduría de su autor, es una coleccion de modelos notables por su claridad, por su elegante sencillez y muy particularmente por la manera dulce y afectuosa con que se procura grabar hondamente en el corazon de los niños las verdades sublimes de nuestra religion. J. B. Martin que por largo tiempo ha enseñado oratoria sagrada en uno de los seminarios de la nacion vecina, publicó sus *Instrucciones* para que sirvieran de guia á sus discípulos, á quienes dirigió en el prólogo de la tercera edicion algunas observaciones importantes, que prueban no solo su modestia, sino el deseo de que la elocuencia cristiana sea cada vez mas perfecta y mas acomodada á la santidad de su objeto.

«La segunda observacion, dice, es que no debeis tener estas instrucciones por modelo en que nada hay que variar, ó respecto de los cuales no haya que hacer mas que confiarlos á la memoria

para repetirlos. Bien sabeis que no apruebo cierta manera de obrar que tiene su origen en la vanidad y en la pereza, y que casi siempre es nociva al auditorio. Mi objeto no es que no trabajéis, sino haceros fácil el trabajo, dando materiales de que os debeis aprovechar con discernimiento.»

«La tercera observacion, mas importante aun que la anterior, es que importa mucho la sencillez: he procurado constantemente tener esta cualidad, y no me atrevo á felicitar me de haberlo conseguido. Tened cuidado de que vuestras ó instrucciones ó pláticas no escedan á la capacidad de vuestro jóven auditorio. Ni los niños, ni las personas de mas edad, están dotados de un mismo grado de inteligencia, y en esto se notan muchas diferencias de parroquia á parroquia, de donde se infiere que el predicador debe determinar el tono que mas conviene á su discurso, según la disposicion de aquellos á quienes instruye.»

«Lo último que debe observarse es relativo á la duracion de las instrucciones. La atencion de los niños se debilita muy pronto, y no se debe abusar de ella. Si en alguna de mis instrucciones me he estendido demasiado, es porque he preferido dejar á vuestro cuidado el trabajo de suprimir lo que sobre y no el de añadir lo que falte.»

Con esto terminan las advertencias de J. B. Martin, en cuya obra no hay página que no interese, y cuya simple lectura no baste para formar idea de su mérito.

## INSTRUCCION

para el domingo que precede al día de la primera comunión.

*Ecce evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo.*

Os anuncio una nueva que será para todo el pueblo motivo de grande alegría.

(S. Luc. II. v. 2.)

Después de haber descendido el Hijo de Dios á la tierra y de nacer en un establo, se apareció á los pastores de Belen un ángel anunciándoles esta buena nueva, que á ellos y á todo el pueblo debia colmar de júbilo. ¿Podian saber por ventura algo mas grato y consolador que la venida del Mesías prometido y esperado tantos siglos? Habia nacido el Salvador y los llamaba á su cuna; iban á ser los primeros en gozar de su adorable presencia y recoger sus divinos beneficios: su corazon por tanto debia estar poseido de la mas viva y dulce alegría.

Hoy, hermanos míos, me valgo de las palabras del ángel para anunciaros una ceremonia religiosa que sin duda es la mas á propósito para conmovernos; ceremonia que para mí, como para toda la parroquia, será un gran motivo de consuelo y alegría. La buena nueva, la nueva feliz que os traigo es que van á cumplirse los deseos de vuestros hijos, que Jesucristo va á nacer en sus corazones, y que el domingo próximo les será dado sentarse por primera vez á la *santa mesa*. Sí, hermanos míos, este será un dia feliz para vosotros y para mí, un dia del cual conservarán vuestros hijos para siempre dulcísima memoria.

Nadie ciertamente es mas feliz que yo al admitir á vuestros hijos á la participación del Cuerpo y Sangre de Jesucristo; y os lo digo con la efusion del alma: á medida que se acerca este dia tan deseado, dilata mi corazon una alegría que

apenas puedo contener. La época de la primera comunión es para vuestro pastor tiempo de cosecha. Es el dia venturoso en que voy á recoger el fruto de todas las fatigas y cuidados con que he procurado instruir á vuestros hijos. Desde que para esto me los habeis confiado, todos han sido objeto de mi mas tierna solicitud. He cultivado sus espíritus con especial atención, como plantas preciosísimas del campo, cuyo cultivo se habia puesto á mi cuidado. ¿Cómo no ha de ser un consuelo darles á Dios por alimento después de haberles enseñado á conocerle! ¿Qué felicidad la de servirles el pan de la fortaleza después de haberles hecho gustar la leche de la doctrina! Hasta aquí han sido mis corderos y ahora van á aumentar el número de mi rebaño. Si todos llevan á la *santa mesa* las disposiciones convenientes, como espero, ¿con cuánta satisfacción no se unirá á ellos y tomará posesion de sus almas el que encontró su delicia en habitar entre los hijos de los hombres?

(Se continuará.)

La llegada del cardenal Patrizi á Francia, para representar á Su Santidad en el bautizo del príncipe imperial, ha sido un nuevo motivo para que los católicos franceses den nuevos testimonios de su adhesion á la Santa Sede. Habríamos de estendernos mucho si hubiéramos de referir todos los pormenores del viaje del cardenal, los obsequios que se le han dispensado y los discursos que se le han dirigido. Nos limitaremos pues á transcribir la ligera reseña que de ello ha hecho el *Monitor* de Paris, periódico oficial del gobierno, en sus números del 41 y siguientes. Dice así:

«Su Emma. el cardenal Constantino

Patrizi, obispo de Albano, vicario general, legado *a latere* del Papa Pio IX, y encargado de representar á Su Santidad en el bautizo del príncipe imperial, llegó ayer tarde (9) á las cinco y cuarenta y cinco minutos á Paris, acompañado de tres prelados de Su Santidad, que son: Mons. Giannelli, auditor de la Rota; Mons. Capacci, secretario de la Congregacion de Ritos; y Mons. Monaco Lavalette.

»Un navio del Estado, el *Du Chayla*, habia ido á buscar á Su Emma. á Civita-Vecchia; el abate Coquerau, capellan mayor de la escuadra, habia mandado preparar en el navío una capilla donde durante la travesia dijo la misa al legado.

»El 6 de junio, á las cinco de la tarde, llegó á Marsella el cardenal Patrizi, y se le hicieron los honores militares y fué saludado con la salva de veinte y un cañonazos. Todos los buques que se hallaban en el puerto fueron empavesados instantáneamente. En el desembarcadero fué recibido S. Emma. por el señor Feuillet de Conches, maestro de ceremonias del emperador; por el Excmo. señor Sacconi, nuncio apostólico; por el Ilmo. señor Mazenod, obispo de Marsella; por el prefecto de las Bocas-del-Ródano, etc. Con gran pompa fue conducido á la Iglesia que provisionalmente sirve de catedral, precediendo á su carruaje la cruz que era llevada por un oficial montado en un caballo blanco. Por la noche comió el legado en el palacio episcopal.

»El 7 por la mañana salió de Marsella S. Emma. para dirigirse á Nimes, donde tomó la posta hasta Aviñon y llegó á Lyon á las tres de la mañana del domingo. Apeóse el legado en el palacio arzobispal, y á las once recibió los homenajes del Sr. de Contencin, consejero de Estado, director general de los Cultos, y del Sr. Salvete, auditor del Consejo de Estado que el Excmo. Señor ministro de Instruccion pública y de Cultos habia enviado á su encuentro. A las dos recibió Su Emma. al mariscal conde de Castellane, quien le presentó

los oficiales generales de la division militar, y al senador encargado de la administracion del departamento del Ródano. A las tres se dirigió procesionalmente S. Emma. á la catedral, donde dió la bendicion apostólica. Por la tarde comió en el palacio arzobispal con S. Emma. el cardenal de Bonald, arzobispo de la diócesis.

»El cardenal legado salió de Lyon el lunes en un tren especial con su comitiva, y pareció profundamente afectado por las manifestaciones de respeto y de simpatía con que ha sido recibido en Francia, y por el religioso fervor con que en su tránsito acudian á saludarle las poblaciones.

»El Excmo. señor duque de Cambaceres, primer maestro de ceremonias, esperaba en el desembarcadero á S. Emma., y con S. Emma. tomó asiento en uno de los carruajes del emperador. El Excmo. señor Fortoul, ministro de Instruccion pública y de los cultos, habia ido á la estacion para cumplimentar á S. Emma. Entre otras personas que estaban esperando al cardenal Patrizi, notábase al cardenal Matthieu, y á monseñor Menjaud, quien le presentó los eclesiásticos que forman parte de la capilla de S. M.

»Un escuadron de Guias formaba la escolta del legado, el cual se dirigió por la calle de Rivoli á las Tullerías, donde se apeó en el pabellon Marsan.

»Hoy (10) á las tres, S. Emma. ha dado la bendicion apostólica en la iglesia de santa Genoveva, en la que fué recibido por el señor arzobispo de Paris al frente de su clero, asistiéndole á esta ceremonia el ministro de los Cultos.

»El señor arzobispo de Paris, al recibir al frente de su clero al cardenal legado, en la iglesia de santa Genoveva, le dirigió las palabras siguientes: «Eminentísimo Señor: nos felicitamos en recibirlos. La elevada y tierna mision que venís á desempeñar en medio de nosotros viene á ser una nueva prueba de los estrechos que son los lazos que unen á la Francia con la Iglesia. V. Emma. dirá al Santo Padre, cuyas veces hace

»tan dignamente, cuáles son nuestros  
»inalterables sentimientos de fidelidad y  
»de adhesion. ¡Ah! ; cuán grato nos hu-  
»biera sido presentar estos homenajes á  
»los pies del mismo Pio IX! Pero al  
»menos Su Santidad no podia haber es-  
»cojido un representante mas digno. La  
»bondad que os caracteriza y de la que  
»poco há liemos recibido de Roma prue-  
»bas tan particulares, acrecienta los sên-  
»timientos de nuestros corazones. Estos  
»corazones son vuestros, Emmo. señor,  
»como lo son del muy amado Padre que  
»os ha enviado.»

»S. Emma. contestó que apreciaba so-  
bremanera los sentimientos que el señor  
arzobispo acababa de manifestarle; que  
los recibia con placer y con reconoci-  
miento, considerándolos como ofreci-  
dos, no á él, pues de ellos se juzgaba  
indigno, sino al Soberano Pontífice á  
quien se apresuraria á trasmitir estos  
homenajes; que el Santo Padre aceptaria  
muy gustoso los testimonios de fidelidad  
y de adhesion que el señor arzobispo le  
presentaba al frente de su venerable ca-  
bildo, de su clero y de los fieles. El  
cardenal terminó la respuesta, llena de  
benevolencia, con estas palabras: «Va-  
»mos, pues, á arrodillarnos al pie de los  
»altares y á pedir á Dios por SS. MM. II.,  
por la Francia y por la Iglesia.»

»PALACIO DE LAS TULLERIAS 13 de ju-  
nio.—El emperador ha recibido hoy en  
audiencia pública, en la sala del Trono,  
al Emmo. señor cardenal Patrizi, legado  
a latere, encargado de representar á Su  
Santidad en el bautizo de S. A. I. mon-  
señor el príncipe imperial.

»S. M. estaba delante del trono, te-  
niendo cabe sí á los Excmos. señores mi-  
nistro de negocios estrangeros, ministro  
de instruccion pública y de cultos, el ca-  
marero mayor y los oficiales de servicio  
de su casa.

»S. Emma. presentó al emperador el  
Breve pontificio y pronunció un discurso  
en latin.

»El emperador respondió: «Estoy  
»muy agradecido á Su Santidad el Papa  
»Pio IX porque ha tenido á bien ser el

»padrino del hijo que la Providencia me  
»ha dado, Pidiéndole esta merced, he  
»querido atraer de una manera particu-  
»lar sobre mi hijo y sobre la Francia la  
»protección del cielo; porque sé muy  
»bien que uno de los medios mas seguros  
»de merecerla es dar testimonio de toda  
»la veneracion que profeso al Santo Pa-  
»dre, que es el representante de Jesu-  
»cristo sobre la tierra.»

»El cardenal Patrizi presentó en se-  
guida á S. M. los prelados y personas  
agregadas á su mision, y el emperador  
conversó unos momentos con S. Emma.

»El cardenal-legado fué conducido á  
la audiencia imperial en los carruajes de  
la corte; la guardia estuvo formada y  
presentó las armas, tocando marcha los  
tambores.

»El cardenal-legado fué recibido al  
pie de la escalera principal del pabellon  
del Reloj por el Excmo. maestro mayor  
de ceremonias, el cual le condujo á la  
presencia del emperador.

»Despues de la audiencia solemne,  
S. Emma. el cardenal Patrizi fue condu-  
cido de nuevo y con el mismo ceremo-  
nial al pabellon Marsan.»

Los Emmos. cardenales y M. RR. ar-  
zobispos y RR. obispos de Francia que  
han ido á Paris con motivo del bautizo  
del príncipe imperial, se presentaron en  
cuerpo el 17 del corriente en el pabellon  
Marsan, donde está alojado el cardenal  
Patrizi, para tributar sus homenajes al  
Santo Padre en la persona de su legado.  
El cardenal de Bonald, arzobispo de  
Lyon, llevó la palabra en nombre de sus  
colegas, y dirigió al cardenal-legado el  
discurso siguiente, tan breve como es-  
presivo:

«Emmo. Sr.: los obispos de Francia,  
»reunidos en Paris, vienen á ofrecer  
»en vuestra persona al Soberano Pontí-  
»lice el homenaje de una adhesion que  
»jamás ha flaqueado y de una venera-  
»cion que la fé les inspira para con el

»Vicario de Jesucristo, obispo de los  
»obispos y oráculo de la Iglesia. Estos  
»sentimientos los manifestamos al mas  
»digno representante de la autoridad  
»pontificia. Trasmitidos por conducto  
»de V. Emma. al Padre comun de los  
»fieles, le serán mas gratos y serán  
»acojidos por Su Santidad con mayor y  
»mas paternal benevolencia.»

El Emmo. cardenal de Bonald rogó en seguida al cardenal-legado se dignase esponer al Santo Padre los votos y deseos unánimes de los señores arzobispos y obispos de Francia para que la fiesta del Sagrado Corazon, que hasta ahora no es mas que de concesion, sea fiesta obligatoria para la Iglesia universal, y tambien para la beatificacion de la venerable Alacoque, religiosa de Paray-le-Monial, que de un modo tan especial contribuyó para la institucion de esta fiesta.

El cardenal-legado contestó que transmitiria fielmente á Su Santidad Pio IX esos votos, esos deseos y esos testimonios tan brillantes de veneracion y de afecto de que le hacia depositario el episcopado francés, y que no dejarian de afectar grata y profundamente el corazon del Santo Padre, que tan viva simpatía tiene con el episcopado y clero de Francia.

Los diarios de Paris llenan sus columnas con los pormenores de la ceremonia del bautizo del príncipe imperial, que se celebró el 14.

En el crúculo de la catedral se habia erigido un tablado de seis gradas cercado por una balaustrada y abierto del lado de la nave. Sobre ese tablado estaba situado el altar sobre tres gradas á la entrada del santuario.

El trono de SS. MM. con sus reclinatorios, estaba colocado sobre tres gradas enfrente del altar.

La pila bautismal sobre una grada entre el altar y el trono.

El trono del legado pontificio, erigido sobre dos gradas á la entrada del santuario, hacia frente al altar y al trono de SS. MM.

A la izquierda del legado, sobre el tablado, habia un sitial para el arzobispo de Paris, y asientos para el cabildo metropolitano.

A derecha é izquierda de la pila bautismal habia dos mesas, la de la derecha para recibir las insignias del padrino y de la madrina, y la de la izquierda para las insignias del príncipe imperial.

Junto á esta última mesa habia un sillón sobre el cual estaba puesto, durante la ceremonia, el manto del príncipe imperial.

A derecha é izquierda del trono imperial habia asientos donde estaban colocados á la derecha del emperador el príncipe imperial sostenido por el aya de los hijos de Francia, detrás de la cual estaban las tenientas de aya y la nodriza.

A la derecha del príncipe imperial la gran duquesa de Baden en representacion de la madrina la reina de Suecia, y el príncipe Oscar de Suecia y de Noruega.

El príncipe Gerónimo Napoleon y el príncipe Napoleon.

Los príncipes Luis y Luciano Bonaparte.

El príncipe Luciano Murat, el príncipe José Bonaparte, el príncipe Joaquin Murat y el duque de Hamilton.

Las damas que llevaban las insignias del padrino y la madrina.

A la izquierda de la emperatriz, la princesa Matilde, la princesa María, duquesa de Hamilton, la princesa Bacciochi, las princesas de Murat, y las damas que llevaban las insignias del príncipe imperial.

A la izquierda del altar, del lado del Evangelio, estaban los cardenales: á la derecha del trono imperial los ministros, y á la izquierda los almirantes y altos dignatarios del Estado.

Una de las capillas del coro estaba dispuesta para servir de cámara al príncipe imperial.

A ambos lados del tablado habia construidas dos grandes galerías que ocupaban cada una un brazo de la cruz de la iglesia. La de la derecha estaba destinada al cuerpo diplomático, y la de la izquierda al cuerpo legislativo y al consejo de Estado.

La comitiva atravesó la carrera en medio de una muchedumbre inmensa, que daba repetidos vivas al emperador, á la emperatriz y al príncipe imperial. En todos los balcones y ventanas de la carrera, adornados con banderas, habia tambien infinidad de curiosos.

La almiranta Bruat, aya de los hijos de Francia, elevó por varias veces al príncipe en sus brazos para que lo viese el pueblo.

El emperador y la emperatriz se aparearon en el pórtico principal, y fueron recibidos á la entrada de la iglesia por el arzobispo de Paris, el obispo auxiliar y los canónigos de la catedral.

Despues de adorar la Cruz y de recibir el agua bendita y el incienso, fueron conducidos SS. MM. á sus reclinatorios bajo un pálio llevado por canónigos.

En seguida todas las demas personas de la comitiva fueron conducidas á sus respectivos sitios por los maestros de ceremonias.

La emperatriz, vestida de blanco, llevaba una diadema de diamantes, entre los que figuraba el célebre diamante el Regente. Se calcula en quince millones de francos el valor de las piedras preciosas que guarnecian la diadema de S. M.

El emperador llevaba el uniforme de general de division, con calzon corto y media de seda.

Los cardenales, arzobispos y obispos tenian puestos sus ornamentos pontificios, y todos los príncipes y funcionarios que asistian á la ceremonia estaban de uniforme.

En la tribuna reservada á los príncipes y princesas extranjeros, se hallaban la reina Cristina, sus hijas y el duque de Riánsares.

El cardenal legado dejó su trono, y acercándose á la parte anterior del cru-

tero entonó el *Veni Creator*, que continuó despues la orquesta.

Terminado éste, el cardenal legado condujo al príncipe imperial junto á la pila bautismal, á la cual se acercó tambien la gran duquesa de Baden, que representaba á la madrina.

En seguida el cardenal legado procedió al complemento de las ceremonias del bautizo segun los ritos de la Iglesia, habiendo recibido ya el príncipe el agua de bautismo.

Terminado este acto, el gran maestro de ceremonias saludó á SS. MM. y al príncipe imperial, y el aya puso á este en manos de la emperatriz.

Entonces se adelantó un maestro de ceremonias al medio del coro, y gritó por tres veces: ¡*Viva el príncipe imperial!*

Durante este tiempo, la emperatriz tenia á su hijo en sus brazos.

En seguida el emperador tomó al príncipe de los brazos de la emperatriz, y lo presentó á la concurrencia, que gritó por diferentes veces: ¡*Viva el príncipe imperial!*

La orquesta entonó en seguida el *Vivat*. Despues fué conducido el príncipe imperial á la cámara que tenia preparada en una capilla del coro, y salió por la sacristía para regresar al palacio de las Tullerías con la correspondiente comitiva.

Así que marchó el príncipe imperial, el cardenal legado entonó el *Te Deum*, que continuó la orquesta igualmente que el *Domine salvum*.

Durante el *Te Deum*, el arzobispo de Paris, acompañado del cura de San German l'Auxerrois, parroquia de las Tullerías, fué á presentar á la firma á SS. MM. el registro en que se consignará el acta del bautizo.

Los representantes del padrino y de la madrina, y los testigos designados por el emperador, firmaron en seguida.

La ceremonia terminó con la bendicion pontificia dada por el cardenal.

El arzobispo de Paris, precedido del cabildo metropolitano, acompañó al emperador y á la emperatriz hasta la puerta de la iglesia.

Una batería de artillería situada en el terraplen del arzobispado, hizo salvar al entrar y al salir SS. MM.

Después que se marcharon el emperador y la emperatriz, el arzobispo de Paris volvió al santuario y saludó al cardenal legado para acompañarle hasta la puerta de la iglesia.

El emperador y la emperatriz, al salir de la iglesia de Nuestra Señora, se dirigieron á la casa de la municipalidad, donde asistieron al banquete que les ofrecía la ciudad de Paris, y en seguida regresaron á las Tullerías.

Por la noche estuvieron brillantemente iluminados los monumentos públicos, los bulevares y una porción de casas particulares.

Dice el *Diario* oficial de Roma de 9 del corriente:

«El Santo Padre, deseando examinar algunos estudios que acerca del Breviario romano se habian hecho el siglo pasado por orden del gran Pontífice Benedicto XIV, habia nombrado una comisión de eclesiásticos versados en la materia y les habia encargado ocuparse en ello. Hecho este exámen, y oída su relacion, el Santo Padre ha imitado el ejemplo de su predecesor, mandando que los escritos de que se trata, volvieran á colocarse en la biblioteca de donde se habian sacado y que se cesara en todo exámen ulterior del Breviario.»

A propósito de esto encontramos hoy en una correspondencia de Roma del 12, algunos pormenores. Parece que ese párrafo del *Diario* se puso por haberlo dispuesto así Su Santidad Pio IX. La comisión litúrgica de que en él se habla, fué nombrada en el mes de marzo último y se componia de ocho ó nueve individuos, la mayor parte de ellos empleados superiores ó consultores de la sagrada congregacion de Ritos. Reuniase en casa de Mons. Capalti, uno de los tres prelados que han acompañado á Paris al cardenal-legado. Tambien eran vocales de ella Mons. Tizzani, arzobispo de Nisibe; Mons. Frattini, promotor de

la fé, y el R. P. D. Próspero Gueranger, abad de Solesmes. El trabajo que esta comisión tenia que examinar era obra de otra comisión nombrada á su tiempo por Benedicto XIV y cuyos principales autores fueron un canónigo reglar de Letran y un religioso conventual. «Desgraciadamente las inspiraciones de la comisión, añade la correspondencia, eran debidas con harta frecuencia al espíritu de crítica racionalista que era el que entonces soplabá por todas partes; era á mediados del siglo XVIII. Benedicto XIV no pudo aprobar el espíritu de este trabajo, y los tres gruesos volúmenes en folio que le contienen han venido á ser propiedad de la Biblioteca Corsiniana, donde han podido consultarlos muchos sábios.» Entre los individuos de la moderna comisión, algunos le habian examinado ya hace algun tiempo, especialmente el P. Gueranger. Así es que dos meses bastaron para que esta comisión pudiera presentar su dictámen al Santo Padre, oído el cual acordó lo que copiamos del *Diario de Roma*; por manera que este trabajo quedará relegado al olvido y abandonado todo otro ulterior acerca del Breviario. Esta decision de Pio IX es de la mayor importancia en las circunstancias actuales, pues sabido es que todas ó casi todas las diócesis de Francia, abandonando sus liturgias particulares, han empezado á abrazar la romana y por consiguiente el Misal y Breviario romanos; y así cesará ya toda vacilacion que hubieran podido producir los rumores que habian cundido de que se trataba de reformar dicho Breviario, y las diócesis que aun no lo hubieran hecho, se apresurarán á aceptar este.

De Roma dicen el 12, que aun cuando todavía no se ha ajustado el Concordato de Toscana con la Santa Sede, todas las probabilidades son de que al fin se efectuará.

---

MADRID.

IMPRENTA DE HIGINIO RENESES,  
calle de Valverde, 24.